Narrativa Traducida

La inmolación del héroe nacional

Philip Roth
El teatro de Sabbath
Traducción de Jordi Fibla
Alfaguara, Madrid, 1997

No cabe duda de que la de Philip Roth es una de las más singulares y atractivas empresas narrativas de la literatura norteamericana actual. En primer lugar, destaca el hecho de que se trata de una obra, lo que supone en cada novela un paso que tiene que ver con la novela anterior, y no solamente, según estamos acostumbardos en otros autores y es frecuente en la mayor parte de las literaturas nacionales, entregas sucesivas sin correspondencia las unas con las otras. Philip Roth es consciente de tal coherencia y a menudo la ha mantenido él mismo no sólo por la continuidad estilística, sino por la reiteración de personajes, como el famoso Nathan Zuckerman, en quien se ha visto un *alter ego* del propio Roth, que protagonizó algunas de sus novelas más conocidas, como *Las vidas de Zuckerman*, *Lección de anatomía* o la singular reflexión sobre los límites de la autobiografía titulada *Los hechos*, en la que el personaje Zuckerman dialoga con el propio Roth, en un intento por desmontar los límites entre ficción novelesca y verdad autobiográfica.

Pero por encima aun de coincidencias en los personajes, que en la novela que comentamos no se da, lo que mayor unidad proporciona a la narrativa de Roth es la reiteración obsesiva de los mismos temas, y un cierto carácter maldito de su propósito moralizador, al fustigar sin piedad a la familia burguesa norteamericana como fuente de los mayores conflictos. Además de la obsesiva presencia del sexo y el tema de fondo del judaísmo –que, a pesar de que en esta novela no adquiere el lugar protagonista que obtuvo en otras, siempre late en el fondo como una condición de las principales lacras psicológicas del personaje–, otra de las condiciones unitarias de la narrativa de Roth es su tendencia a configurar sus novelas en torno a un personaje central.

El teatro de Sabbath es, en efecto, una novela de personaje, que narra en primera persona el proceso de autodestrucción de Mickey Sabbath, un fracasado autor de pantomimas dramáticas en las calles de New York. La novela se configura como una formidable estructura simbólica de viaje a los infiernos, de descenso a las simas de la autodestrucción, por el procedimiento de ir desmontando de manera impía y radicalmente subversiva todos los anclajes sobre los que descansa la buena sociedad norteamericana. La estructura de la novela parece servir a la caída de su héroe en las profundas simas de la agresividad contra todo y contra todos, pero el fondo que interesa a Sabbath es el origen de los problemas sociales, fundamentalmente la hipocresía de toda relación interpersonal. El anclaje fundamental que Sabbath se dedica a fustigar es el matrimonio. La novela bien parece un programa de sucesivos fracasos, un formidable friso de hipocresías y de parejas que sucesivamente van mostrando su incapacidad para el amor, la comprensión y la vida libre. En este sentido, y de modo muy contradictorio, esta novela es una lección moral, si bien insisto en el carácter contradictorio de esta moralidad, porque lo más evi-

dente para el lector que la sigue es precisamente el carácter inmoral, profundamente obsceno de su temática. Philip Roth es un provocador, y esta novela supone la vuelta de tuerca más atrevida en la representación del horror por la vía de lanzar a su personaje al cinismo y descreimiento respecto a todo buen sentimiento, toda generosidad y toda compasión.

La palanca principal que sirve a la provocación de Sabbath (y de Roth) es el sexo. Esta novela presenta continuamente escenas de sexo, con relaciones eróticas muy provocativas, y a menudo enfoca la pornografía como desplante y como gran metonimia de una agresividad primaria que pretende ir más allá del goce, movida por la obsesión de que lo único verderadero es el instinto de la cópula. En *Sabbath* se nos ofrece asimismo un gran homenaje a la relación erótica desinhibida y extraterritorial, representada simbólicamente

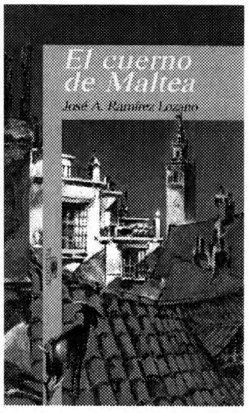
Premios Literarios
Jaén 1997
Novela, Poesía, Narrativa Infantil y Juvenil

Francisco Solano
UNA CABEZA DE RAPE

UNA CABEZA DE RAPE
Novela

Jorge Riechmann
***El día que dejé de leer* EL PAIS**

EL DÍA QUE DEJÉ DE LEER EL PAÍS
Poesía



EL CUERNO DE MALTEA
Narrativa Infantil y Juvenil

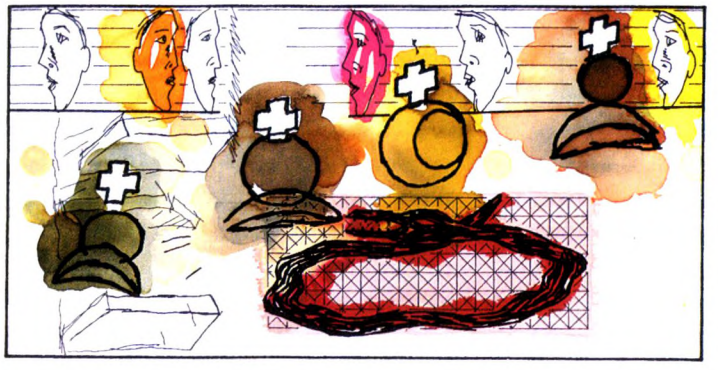
FUNDACIÓN CAJA de GRANADA

por el personaje feminino de la amante de Sabbath, Drenka, personaje ubérrimo, físicamente salido de un cuadro de Rubens, capaz de hacer el amor con cuatro personas en una misma tarde y entregada a un frenesí erótico muy singular, que actúa a la vez como contrapunto animal y primario de las esposas de Sabbath, Roseanna y Nikki, ambas lastradas psicológicamente e impedidas para la relación animal. Lastre particularmente redundante de idéntico proceso moral, pues Roseanna ha sido objeto cuando niña de abusos deshonestos por su propio padre y Nikki solamente disfruta sexualmente cuando es golpeada. La dureza de las escenas sexuales acumuladas por Roth a lo largo de la novela comprende todas las posibilidades, puesto que se representan masturbaciones femeninas, lesbianismo, escenas de coitos con tres protagonistas, perversas conversaciones telefónicas de sexo con jovencitas, etc. No crea el lector, sin embargo, que la obsesión de Sabbath convierte a esta novela en una novela erótica. Hay mucho sexo, pero no se trata de una novela erótica, puesto que las obsesiones del personaje van en el sentido de afirmar su animalidad como único asidero seguro cuando han naufragado tanto las relaciones interpersonales de naturaleza familiar, como el proyecto social comunitario que ha arrojado a sus personajes a un naufragio de insatisfacciones. En este sentido he hablado de moralismo, por hastío en la representación de la inmoralidad y la obscenidad.

La estructura narrativa está pautada sobre la del descenso paulatino en la degradación física y sobre todo psíquica de Sabbath, tras la muerte, casi al inicio de la novela, de su amante Drenka. Sabbath se propone, a partir de esa muerte, lograr la suya propia, y se encamina a ella por medio de un viaje que explícitamente imita al viaje de Bloom por el *Ulises* de Joyce, que se imita estilísticamente en un homenaje-parodia. Como se parodia y se homenajea al Shakespeare de *King Lear* y como se representa la horrible condición de los desarrapados que pululan por las calles de Nueva York, los *homeless*, en que Sabbath quiere convertirse. Tal viaje hacia la marginación tiene excursos explicativos del origen, los lastres de la propia historia de sus personajes, que el narrador sirve por medio de frecuentes retrospectivas narrativas. Se narra, por ejemplo, la muerte prematura, en la guerra mundial del 45, del hermano de Mickey, y la profunda huella que sobre sus padres deja tal pérdida, proyectada en un modelo que él mismo no logra ser. Está también la condición del judaísmo y, en este sentido, la presencia constante de la madre de Sabbath, con su reproche moral implícito. No deja Sabbath de ironizar sobre el orden social hipócrita, por ejemplo en la difícil relación del arte en una sociedad mercantilizada, o en el juicio que se narra sobre pretendidos abusos deshonestos en su representación callejera y que muestra a una sociedad profundamente puritana, respecto de la cual la agresividad de Sabbath va en aumento.

Es en estos excursos donde la novela cobra mayor interés, alcanzando momentos de enorme brillantez, como en la narración de la vida anterior de

Roseanna y de las relaciones matrimoniales con Sabbath: la familia, la pareja más bien, la imposible capacidad de diálogo cuando el afecto se ha hecho costumbre y los días se convierten en tedio. A menudo el registro predominante es el sarcástico, como cuando se asoma a la sociedad de Alcóholicos Anónimos con que su mujer quiere liberar sus frustraciones. También resulta emblemática, y muy típica del estilo de Roth, toda la escena con el matrimonio que forman Norman y Michelle Cowan, la pareja de desgraciados burgueses con apariencia feliz, el matrimonio ideal norteamericano con chica estudiando en Brown University, bien situados y al que Sabbath pretende destruir, comenzando por un rito de erotización imaginaria de la hija y siguiendo por el desmontaje de la hipocresía al ofrecer las pasiones latentes y ocultas de la buena esposa, capaz de sentirse atraída por la transgresión, pero siempre que el límite social no se sobrepase y no se ponga en peligro su cómoda existencia mediocre de mujer realizada profesionalmente con marido rico. Todos estos momentos muestran al mejor Roth, al que elige la vía de la denuncia sarcástica y la ironía.



La verbalidad, la locuacidad impenitente de Sabbath es otro de los ingredientes estilísticos más interesantes de esta novela. Llega a producir hastío la imponente mordacidad verbal y el carácter destructivo de su sarcasmo, pero logra cuajar auténticas reflexiones de profundo significado, siempre dentro de la maestría en el manejo del diálogo, el doble sentido, el juego verbal y el discurso directo, en el que Roth es un gran maestro y que se ha servido al español con suficientes garantías pese a ser una empresa dificilísima por los muchos registros verbales que en esta novela se representan, desde los coloquialismos a la imitación de los lenguajes sociales satirizados.

No deja Roth títere con cabeza, pero en este proceso de destrucción hay también un cierto sentido teatral, explícitamente admitido en el personaje Sabbath: hay gozo por la autoconmiseración, se encuentra placer en la autodestrucción.

Hay un viaje al abismo que es al mismo tiempo una apuesta por la teatralidad: toda relación humana, viene a decirnos Roth, es una representación, el efecto de una máscara. ¿Hasta dónde llega la máscara y dónde comienza el verdadero rostro? Llegamos a no saberlo. Toda la novela es un proceso de dramatización del horror, pero con tales dosis de cinismo que la locura es quizá la única salida airosa cuando se ha dejado de creer que sea posible una vida sin máscara, una verdad más allá del rol que se tiene que sostener desde la infancia. Solamente en el sexo, animal desprovisto de toda dimensión trascendente, el sexo que es pura unión y cuya desembocadura es la consunción necrofágica del otro, hay una verdad honda, y esa verdad es sin embargo violenta, exacerbada, destructiva, inmoladora. Roth ha sometido a su personaje a tal dinámica de destrucción que sólo una impía e imposible autoinmolación podría salvarlo, pero ni esa piedad de narrador le está permitida; al final Sabbath queda solo, queriendo que alguien tenga la piedad de matarlo, de provocarle la deseada muerte, el único descanso que le sería permitido.

José María Pozuelo Yvancos

Narrativa traducida

La termodinámica del yo-yo

Thomas Pynchon

V.

Traducción de Carlos Martín Ramírez

Tusquets, Barcelona, 1997

La editorial Tusquets continúa rescatando las viejas obras de Thomas Pynchon, en tanto no se decide a publicar la última y reciente novela de este autor, *Mason and Dixon* (más de mil páginas), a la que en círculos literarios ya se ha dado en incluir en la categoría de "la gran novela americana". Conformémonos, de momento, con *V.*

Publicada en 1963 –contaba el autor sólo con 26 años–, *V.* nos ofrece esbozado todo el universo de Pynchon, un mundo que irá perfeccionando en su posterior y limitada producción (*La subasta del lote 49*, *El arco iris de la gravedad* y *Vineland*) y que ya había apuntado en algunos cuentos aparecidos a principios de los